

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'05 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.

Redacción y Administración, Mayor, 24

La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, 6, 8 y 10

Crónica

El ministro de la Guerra se ocupa del expediente mandado instruir para recompensar a una hermana de la Caridad, de Melilla, que con objeto de poder efectuar una cura a un soldado, permitió que le arrancasen trozos de su piel.

Esta noticia, ronda estos días por la prensa; así, en seco, sin un solo comentario, sin detallar ese rasgo de abnegación sublime, sin concederle unas cuantas líneas, aunque en este país se llenan columnas enteras para reseñar un suicidio sin perdonar los más íntimos y respetables misterios, ó para detallar un crimen sin omitir nada que pueda satisfacer la curiosidad del público novelesco y emocionante aun cuando esos detalles pudieran quedar en el silencio, por bien de la cultura y de la moral.

Y sin embargo se trata de algo tan grandioso, tan excesivamente sublime que debe ser conocido en toda España, para que aquí repercuta el entusiasmo que allá en tierras lejanas del Riff, ha producido el hecho.

He aquí como relata un periódico, los detalles de lo sucedido.

«En el Hospital del Buen Acuerdo de Melilla, se encuentra gravemente enfermo un soldado del regimiento de Saboya, padeciendo de úlceras en un pie. Los médicos juzgaron como supremo recurso llevar a cabo la operación que consiste en un injerto de piel. Para esta operación era forzoso que una persona sana se prestase á que le extrajesen la cantidad de piel necesaria. Entre las personas presentes hubo momentos de duda que se pudiese encontrar quien se decidiese á ofrecer el remedio único para el pobre enfermo; la devoción fué momentánea; al enterarse de lo que ocurría, la Hermana de

la Caridad Sor Petra que presta sus servicios en dicho Hospital, se presentó ofreciendo su propia piel para que el infeliz soldado fuera operado. Y con una entereza que dejó asombrados á los médicos, presentó su brazo izquierdo para que de él extrajesen la piel necesaria, resistiendo la operación con un heroísmo sublime sin exhalar una queja, con la sonrisa en los labios presentando la imagen más pura del estoicismo de los mártires...»

Un expediente para recompensar esta acción. ¿Para qué? ¿Qué recompensa será bastante capaz de pretender premiar tan incomparable rasgo de caridad y de amor á los semejantes?

Una condecoración, una cruz aunque sea de la más alta categoría, nada podrá significar para la santa mujer que ostenta sobre su humilde sayal el símbolo de AQUEL que nos leyó sus doctrinas de Amor y Paz; en ellas, fué en las que inspiró Sor Petra su noble desinterés, en las que encontró fortaleza para resistir las heridas materiales que su abnegación le causaba y en las que aprendió que todos los hombres aun siendo tan humildes como el soldado de Saboya son hermanos y que no solamente cumple su misión cuidando enfermos, llevando á las cabeceiras de sus camas el agua que refresca sus ardientes labios y las frases de dulzura que calman sus sufrimientos, si no que llega en un rasgo de sublime abnegación, hasta prodigar pedazos de su propia carne.

Ya sabemos que este caso no es nuevo ni único en la brillante historia de las Hermanas de la Caridad pero no ha de ser esta razón para que dejemos de darle publicidad.

Todas esas madres de los héroes soldados que lucharon en Melilla con los enemigos de España y

hoy luchan con las traidoras enfermedades de aquel país, le enviaron desde el fondo de su alma un mensaje de gratitud.

Y las lágrimas de todas esas mujeres españolas, serán para Sor Petra más valiosas que las más altas recompensas oficiales, porque éstas, están sujetas á leyes y aquellas serán la expresión del más grande, del más admirable sentimiento.

Rne.

Cosas del tranvía

Ahí va nuestro aplauso

Por fin ha hecho algo la empresa del tranvía eléctrico, que merece nuestro aplauso más entusiasta y merecerá seguramente la aprobación del público, ya era hora de que se dictara alguna medida benéfica, de verdadera importancia y trascendencia, para que con nosotros todas las personas sensatas se vieran obligadas á aplaudirle.

No es que haya mejorado el servicio, estableciendo la regularidad en las salidas de los coches, no ha aumentado uno de estos vehículos para que alternen con los otros dos en el recorrido de Cartagena al barrio de Peal ó viceversa, no es tampoco que haya dictado órdenes para que se disminuya la velocidad en el interior de la población, no ha repartido tampoco cartillas de urbanidad entre sus cobradores, no, la medida es más importante y viene á tener todas las deficiencias que anteriormente señalamos.

Figúrense nuestros lectores, que se ha introducido una modificación notable en los coches, modificación que todo el mundo, hasta las personas más enemigas de la empresa habrán recibido con extraordinario regocijo.

En la parte superior de las anchas barras de hierro que llevan esos vehículos más abajo de las plataformas y que dan la vuelta hasta muy cerca de los esribos, se han colocado unas puntas de hierro pequeñas, muy pequeñas, tanto que casi no se perciben á cuatro pasos de distancia, pero afiladas, muy afiladas, extraordinariamente afiladas y que impedirán seguramente que los chiquillos, monten en aquellas barras estando el tranvía

en marcha y hagan el recorrido sin pagar billete.

¿Qué el vestido de las señoras se engancha en esas agudas puntas al bajar del coche y puede esto ocasionar alguna caída? ¿Qué si alguien es atropellado por el coche recibirá á más del golpe, consiguientemente una serie de heridas, convirtiéndose la barra en tenedor de la carne del atropellado? No importa; pues á cambio de estos ligeros inconvenientes que no tienen importancia alguna, se habrá conseguido el objeto de que los «gollos» no puedan agarrarse á los coches.

¡Muy bien! Aplaudamos la medida que seguramente aplaudirá también el señor alcalde, si es que de ella ha tenido conocimiento.

Cantares

No te añijas madre mía,
porque la patria me llama,
que si abandono á mi madre,
otra madre me reclama.

Serranilla mía
yo no se por donde,
aquel carfilito que tanto jurabas,
me robó otro hombre.

Vengo de tierras lejanas
de tierras lejanas vengo
de darte un beso á mi madre,
que por mí se está muriendo.

Las florecillas del campo,
lloran al verme sufrir,
y tú que eres la culpable,
no te conmueves por mí.

Joaquin Díaz Serrano.

Estadística Sanitaria

Según el Boletín de Estadística Sanitaria que publica la dirección de los servicios municipales de higiene y salubridad de este Ayuntamiento, el número total de defunciones ocurridas, durante el mes de Enero asciende á 319; de las cuales 165 fueron varones y 154 hembras; habiendo sido motivadas: 158, por causas infecto-contagiosas, las tuberculosis pulmonares con 14; 46 por enfermedades localizadas en el aparato digestivo 116, en el respiratorio, 18 en el circulatorio y 9 en el cerebro espinal; ascendiendo á 96 las defunciones ocurridas en la primera infancia ó sea de 0 á 4 años. Se han registrado, además, 6 nacidos muertos legítimos y 2 ilegítimos.

El total de nacimientos es de 247, de los cuales han sido legítimos, 160

varones y 167 hembras, é ilegítimos, 11 varones y 9 hembras, habiendo aumentado la población durante el mes, en 28 almas.

La exagerada cifra que la morbilidad alcanzó en dicho mes ha hecho aumentar la mortalidad; el contingente mayor lo han dado las pulmonías, gripe y tuberculosis como enfermedades infecto-contagiosas, en las comunes las bronquitis y lesiones del corazón.

En la patología infantil disminuyó la difteria, dándose algún caso aislado de sarampión y viruela de carácter benignos.

En el matadero especial de aves y conejos se sacrificaron durante el indicado mes 382 pavos, 520 gallinas, 12 pollos y 23 conejos, y en el matadero público 158 vacas, 13 novillos, 1.066 ovejas y 315 cerdos.

Los inspectores municipales de Sanidad emitieron en el indicado mes cuarenta y ocho informes sobre el estado de los pozos negros de otras tantas casas de esta ciudad, y de las condiciones higiénicas de seis casas de reciente construcción.

En el Laboratorio municipal se facilitaron gratis á los pobres cuarenta ampollas de cuero antidiférico, y fueron vacunados gratuitamente nueve niños y niñas de esta ciudad.

Cartagena religiosa

Esta mañana á las ocho conforme teníamos anunciado, en la iglesia parroquial de Santa María de Gracia se ha celebrado una solemne misa de Comunión á la que ha asistido el Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de esta Diócesis.

Terminado el santo sacrificio de la misa, el Prelado impuso las insignias á las señoras de la Asociación para la acción católica-social, y á las once el señor Obispo de Cartagena, dió una conferencia en el citado templo a las señoras de dicha Asociación religiosa.

El virtuoso Prelado pronunció un brillante discurso.

En honor de un cartagenero

Nos dicen de Madrid que mañana se celebrará un banquete, ofrecido por «El ateneo científico» de la corte á nuestro querido amigo y paisano el secretario del Ayuntamiento de Valencia D. Tomás Giménez Valdivieso.

A dicho banquete asistirán el jefe del Gobierno Sr. Canalejas, el minis-

tro de Instrucción pública Sr. Conde de Romanones, el director general de Administración local y los Alcaldes de Madrid, Valencia y Barcelona.

Al ofrecerle aquel Centro Científico este homenaje de admiración á nuestro ilustre amigo, recompensa en cierto modo sus relevantes méritos y su inagotable actividad en favor de la clase de Secretarios de Ayuntamientos de cuya asamblea fué el alma por su excelente organización.

También su hermoso libro «El Abrazo á España», fué un éxito literario indiscutible que le valió el justo renombre que ha conquistado en el mundo de las letras.

Nosotros al dar cuenta de este homenaje, nos congratulamos con toda el alma, asociándonos también espiritualmente á ese acto de admiración tributado á nuestro querido paisano.

EL BGO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

La ex-princesa Luisa de Sajonia,—cuya vida mundana aventurera—desde el Africa Austral hasta Polonia,—conoce ya la humanidad entera,—divorciándose del príncipe, su esposo,—se casó con el mismo Toselli,—creyendo que se haría más famoso—que Puccini, Mascagni ó Mancinelli.—Y una vez en esposo convertido—de una princesa activa, el italiano—relegó las corcheas al olvido—y no volvió á tocar, siquiera el piano.—La princesa, en su ciega idolatría, cuya grandeza otra pasión no iguala,—confiaba en que Toselli estrenaría—una ópera magnífica en la Scala,—que en alas de la fama iría el nombre—de Toselli corriendo por el mundo,—como el del más insigne y grande hombre—y artista más célebre y fecundo.—De su esposo pensaba que en la mente—ardería la llama creadora—y que ella le hablaría dulcemente,—convertida en su musa inspiradora.—Pero ¡oh desilusión, cruel desengaño!—Toselli, que es un vivo, siempre ho'gaba—y así fué transcurriendo año tras año—y el triunfo del artista no llegaba.—Como es difícil que ilusión exista—en quien, en vano, mucho tiempo espera—la princesa, soñando en un artista,

—He aquí la respuesta del ministerio de la Guerra.

Los dos hermanos levantaron la cabeza y en sus miradas brilló alguna esperanza.

«No existe ningún indicio de la permanencia en las filas, ni como soldado ni como oficial de ningún individuo llamado Luis-René Morisset. En la época de que se trata, sólo existe un voluntario, Jacobo Luis Morisseau, de Tours, que actualmente desempeña el cargo de sargento mayor en la guardia de París.

En el sitio de Sebastopol no murió ningún individuo de ese nombre, y en estas oficinas no se encuentra huella alguna de ese nombre en época anterior ó posterior á la citada.»

—Me parece—añadió el juez—que la demostración es completa.

René y Clara, cada vez más confundidos, no supieron qué decir.

—¡Nuestra madre nos engañó!—pensaron ambos.

—¿Y con qué objeto?

—¿Y bien?—preguntó el juez.—¿Os calláis? ¿No tenéis nada que responder?

—¡Nada!—contestó René.—¡Estamos perdidos!

—¡Tened cuidado que eso es una confesión!

—No—respondió René con sombría resignación;

—¡No se ha perdido el día!—exclamó Plauto Plantain.—Tengo en mi poder á los culpables, y cuando estén incomunicados se decidirán á hablar. No podrán decir que no empleo bien.

XII

Tan luego como se supo en París que se había decretado la prisión de los hijos de la señora Morisset, empezaron á publicar los periódicos infinidad de pintorescas reseñas, no habiéndose durante muchos días más que del crimen de la calle de Val-de-Grâce.

Se hicieron mil vistas de la habitación, y algunos dibujantes, que en su vida habían visto á la viuda, la retrataron colocándola en su cama mien-

Voy á verme obligado á extender el auto de prisión.

Los huérfanos se estremecieron.

El juez llamó, y entraron en el despacho cuatro guardias de París.

Al verlos lanzó Clara un grito de terrible angustia y se arrojó en brazos de René.

—¡Defiéndeme! ¡No me abandones!—gritó.

El joven la abrazó y miró á los guardias con loca desesperación. Estos casi retrocedieron.

—¡Os prevengo que toda resistencia es inútil, y que no haría más que agravar vuestra situación!—dijo el juez.

René, desalentado, soltó á su hermana.

—¡No puedo nada contra la fuerza, hermana mía! Ten ánimo. ¡Adiós!

Cubrió de besos su frente. Clara estaba desvanecida y dos de los guardias se apoderaron de ella y al sentir la presión de sus manos se irguió y quiso huir. Los guardias la sacaron de la habitación.

Al verla entre sus manos René hizo un movimiento como si quisiese seguirle, pero una mano vigorosa le obligó á quedarse en su sitio, y cuando desapareció Clara salió del despacho con los otros dos guardias sin hacer ninguna resistencia.